

# DEMOCRACIA: FORMA POLÍTICA DEL CAPITALISMO

**JAUME BOTEY**

Cristianos por el Socialismo, Barcelona

Se dice que la democracia la inventaron los griegos porque allí, en el ágora, el pueblo podía opinar y decidir. Pero no se dice que allí cuatro quintas partes de la población trabajaban «como esclavos» para que la otra quinta parte pudiera opinar y decidir sobre ellos.

Muchos siglos más tarde en Francia los ilustrados Diderot, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, padres de los principios de la «Libertad, Igualdad y Fraternidad» y de la Revolución Francesa, escribieron tratados sobre la democracia. Pero la francesa fue una revolución burguesa y de intelectuales, no de las masas. Setenta años más tarde la Comuna, también en Francia, lo intentó y en nombre de la democracia fue aplastada por los mismos que habían hecho la Revolución setenta años antes.

Cuando, a mediados del siglo pasado, la sociedad quiso dar forma política a los cambios producidos por la industrialización, Keynes ideó un modelo de Estado protector que, salvando los intereses de los ricos, permitiera repartir riqueza a los pobres. La democracia siempre ha sido el sistema que, bajo la bandera de la libertad, ha encubierto la riqueza de unos y la pobreza de otros.

Pero esto se agravó a partir de los años setenta del siglo pasado con el neoliberalismo y la teoría del mercado como único mecanismo regulador de la sociedad, y a medida que los países ricos fueron necesitando mayores recursos para seguir creciendo. EEUU, que pretende ser la democracia modelo y referente, para «salvar la democracia», potenció golpes de Estado y dictaduras militares en toda América Latina contra gobiernos elegidos democráticamente y que intentaban reformas a favor del pueblo. Desde Getulio Vargas o Goulart a Torrijos, de Allende a los sandinistas, la cantidad de sangre vertida, de sufrimiento, y la lista de víctimas es inacabable. En 2003 EEUU invade Irak antidemocráticamente, en contra de la ONU y de la opinión pública mundial, causando centenares de miles de muertos, para «instaurar la democracia». Se miente. Pero da igual, porque esta democracia puede incluir mentira y asesinato. Durante los diez años anteriores murieron en Irak un millón cuatrocientos mil niños menores de cinco años a causa sobre todo de los bombardeos con uranio empobrecido. Cuando le preguntaron a Madeleine Albright, Secretaria de Estado de EEUU, si esto merecía la pena, respondió que «el progreso y la democracia exigen sacrificios».

En nombre de la libertad para todos, se impone por la fuerza la libertad sólo para el más fuerte, y cuando el pequeño pide libertad para no morir se es acusado de antidemocrático. Es la libertad del «sálvese quien pueda».

Por eso esta democracia quiere menos Estado protector. Hoy el verdadero enemigo de la libertad de mercado no es ya el socialismo, que se considera derrotado, sino Keynes: hay que descargar al Estado de obligaciones, y hacer la sociedad más libre. ¿Cómo? Desde lo económico, despolitizando las necesidades, y así se proclama que «el Estado no tiene obligaciones con sus ciudadanos». Desde lo cultural, moralizando la sociedad, y así se proclama que «el que se esfuerza gana, el pobre es el culpable de su pobreza». El intervencionismo del Estado se considera una barrera para el desarrollo, incluso en los servicios sociales y personales. Los servicios son un negocio. Quien pueda pagarse el hospital tendrá hospital. Quien no pueda pagárselo no lo tendrá.

Pero tampoco esto es suficiente. Desde lo político es necesario despolitizar la democracia. La política se convierte en gestión al servicio del capital. Y sus gestores, los políticos, en burócratas al servicio del capital. Y lo mismo con la participación de la gente. Cuando las demandas son excesivas acaban provocando una crisis de autoridad. Y así se proclama que si queremos que el sistema funcione es necesario limitar la participación. *Los males de la democracia no se curan con más democracia, sino con menos*, ha repetido el neoconservador Daniel Bell. En consecuencia las funciones del Estado cambian: de Estado protector de las mayorías, se pasa a Estado represor de las mayorías; en lugar de potenciar el Estado social, se potencia el Estado gendarme. Su principal obligación será garantizar la seguridad de la democracia de los ricos. Y en primer lugar, seguridad contra la mayoría de sus mismos ciudadanos, que piden mayor democracia. A más organización del pueblo más vigilancia.

Nuestra democracia se basa en la poca participación de la gente en la cosa pública. Por eso los capitalistas la defienden con las uñas. La mayoría se limita a votar cada cuatro años, y en 1999 el presidente del país más poderoso del mundo fue elegido «democráticamente», con fraude incluido, con menos del 20% de los votos...

Así pues, nuestra sociedad actual, *consumidora de democracia*, no es ninguna garantía de democracia. Sin